

revolucionario, rompiendo con la colaboración de clases, con el social-patriotismo y con los sacerdotes de la sumisión en el movimiento obrero, lanzándose a una lucha de clases resueltamente agresiva, lanzándose al asalto de la fortaleza del capitalismo con las armas invencibles que forjaron nuestros grandes maestros Marx y Engels, Lenin y Trotsky, sólo de esta manera, los explotados del mundo pueden alejarse del estancamiento y de la derrota y seguir adelante, como sólida falange del porvenir socialista.

Ese es el camino de la IV Internacional. La IV Internacional se apoya en los cimientos inquebrantables de los principios del marxismo-leninismo revolucionario; orgullosamente se proclama heredera y continuadora de la Primera Internacional de Marx, de la Revolución Rusa y de la Internacional Comunista de Lenin.

La Cuarta Internacional no oculta sus fines. Su programa es conocido por la clase obrera. Es el programa de la oposición irreconciliable y de la lucha contra la injusticia, contra la explotación, contra la opresión,

Por encima de todo, en el actual período crucial —período de crisis vital para la clase obrera y para toda la humanidad—, la IV Internacional hace un llamamiento a los obreros y a los pueblos oprimidos del mundo entero.

A los obreros franceses y alemanes, especialmente, que están amenazados de destrucción mutua en aras del imperialismo, decimos: como todo el proletariado, odiamos al verdugo Hitler. Como vosotros, estamos decididos a abatir al fascismo y todos los dominios opresores.

Pero el fascismo no puede ser y no será abatido por las bayonetas del imperialismo francés. Sólo la acción de clases independiente del proletariado pondrá fin al dominio espantoso del fascismo.

Uníos en la lucha de clase sin tregua contra el fascismo y la guerra imperialista.

Uníos por la libertad de los pueblos coloniales contra la tiranía del dominio imperialista.

Uníos en la única guerra justa y sagrada —la guerra contra los opresores, los explotadores; contra sus agentes pérfidos en el movimiento obrero.

¡Viva la IV Internacional!

¡Viva la Revolución Socialista Internacional!

El Comité Ejecutivo Internacional de la IV Internacional
(Partido Mundial de la Revolución Socialista).

UNA LECCION RECIENTÍSIMA

Continuación de la página 15

Sin embargo, es puro engaño y charlatanismo transportar mecánicamente las leyes y las reglas de la lucha de las **diferentes** clases de **una sola** nación a la guerra imperialista, es decir, a la lucha de una **sola clase de diferentes naciones**. En la actualidad, después de la reciente experiencia checoeslovaca, nos parece que no es necesario demostrar que los imperialistas no luchan entre sí por principios políticos, sino por el dominio del mundo, cubiertos por los principios que les parece convenientes.

Mussolini y sus colaboradores cercanos son, según lo que puede verse, ateos que no creen en dios ni el diablo. El rey de Inglaterra y sus ministros están sumidos en sus prejuicios medievales y no sólo creen en el diablo sino en la abuela de éste. No obstante, esto no significa que una guerra entre Italia e Inglaterra sería una guerra de la ciencia contra la religión. El ateo Mussolini atizaría con todas sus fuerzas las pasiones religiosas de los musulmanes. El respetable protestante, Chamberlain, buscaría, por su parte, la ayuda del Papa, etc. En el calendario del progreso humano, la República está por encima de la Monarquía. ¿Esto significa que la guerra por las colonias, entre la Francia republicana, por ejemplo, y la Holanda monárquica, sería la guerra de la República contra la monarquía? Sin hablar, siquiera, de que en el caso de una guerra nacional del bey de Túnez contra Francia, el progreso estaría de parte de la monarquía bárbara y no de la república imperialista. La higiene ocupa un sitio importante en la civilización humana. Sin embargo, cuando se trata de un asesinato, la cuestión de saber si el asesino se había lavado las manos antes de su crimen no tiene una importancia decisiva. Substituir los fines reales de los bandos imperialistas en lucha, con abstracciones políticas o morales, no es luchar por la democracia, sino ayudar a los bandidos a enmascarar sus hurtos, sus saqueos y sus violencias. En esto precisamente, consiste, en la actualidad la función de la Segunda y de la Tercera Internacional.

La política internacional de la pandilla bonapartista del Kremlin.

Esta vez, el golpe inmediato ha sido asestado a Checoslovaquia. Francia e Inglaterra han recibido un serio quebranto. Pe-